

IN MEMORIAM

EL DR. D. BUENAVENTURA CARRERAS DURAN

Fue oftalmólogo eminente, catedrático, académico y gerundense de corazón.

En el verano de 1971 dejó de existir en Madrid un preclaro gerundense. Su vinculación íntima con el INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, además de sus grandes merecimientos en el campo de su especialidad, su vida ejemplar y sus actividades científicas y docentes, hacen que no debamos dejar de consignar en las páginas de los ANALES y como un justísimo tributo a su memoria, unas líneas de justo panegírico y de merecida exaltación de sus valores personales, como hombre, como médico eminente, como miembro destacado de nuestro Instituto y como gerundense que mantuvo siempre viva, en su corazón, la llama de su profundo amor a la ciudad que le vio nacer y a las tierras gerundenses.

Para ordenar mejor los diferentes aspectos en qué puede considerarse la firme personalidad del eminente doctor y amigo, la consideraremos bajo diversos aspectos: como hombre en sus varias facetas de estudiante, de médico y académico; como miembro del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, como artista y compositor y como gerundense enamorado de su ciudad, además de en su aspecto familiar y hogareño.

EL HOMBRE

Carreras Durán fue siempre un hombre cordial, amigo de sus amigos, esposo modélico, padre amantísimo y ejemplar.

Dio a sus hijos un alto ejemplo de delicadeza espiritual, de amor a la ciencia y a su profesión. Sus hijos se han mirado en el loable ejemplo de su padre y son hoy destacados y muy prestigiosos valores

IN MEMORIAM

en sus profesiones respectivas, en las cuales descuellan, muy justamente, por su suficiencia, por su talento y por sus altas dotes humanas de bondad y de trabajo.

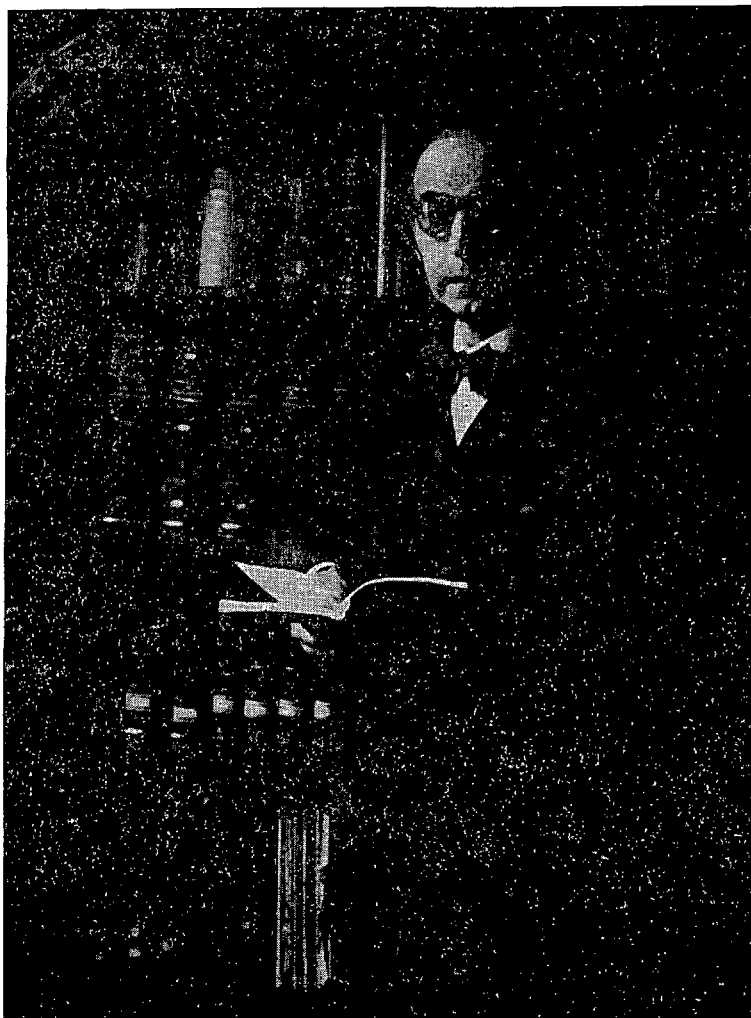
Digna, por todos conceptos, de compartir los altos propósitos y los nobles entusiasmos de su esposo, ha sido al largo de su vida, su digna esposa D.^a Pilar Matas, gerundense también, como Carreras Durán.

LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE BUENAVENTURA CARRERAS DURÁN

En Gerona, en la última década del siglo pasado, fui compañero de colegio de Carreras Durán. El contaba unos cuatro años menos que yo, pero fuimos siempre muy cordiales amigos y yo admiraba ya en él, en aquellos lejanos tiempos, su temperamento entusiasta; sus decisiones rápidas y aquella tendencia suya de apasionarse por las aventuras, que entonces nos deleitaban y que buscábamos, especialmente, en las obras de Julio Verne, de Salgari, de Mayne Reid y de algún otro autor entonces en boga en esta clase de publicaciones. De aquellos tiempos escolares, recuerdo que el amigo Carreras Durán se entusiasmaba tanto por las aventuras, que parecía querer vivirlas. En cierta ocasión quiso construirse una especie de escafandra, con el propósito de emplearla, en los meses de verano, al bañarse en Bagur, en cuya población su familia pasaba cada año una temporada, para tomar los baños de mar. Y la escafandra se la hizo, bajo su viva imaginación y con los recursos de su entusiasmo por la aventura, recurriendo a utilizar una caja metálica de las destinadas a guardar galletas.

La rica imaginación de Carreras Durán suplía todas las dificultades de la adaptación de la caja de galletas a cosa de tan distinta finalidad como pudiera ser una escafandra. Pero él concluyó, con plena ilusión, aquel propósito, aunque, al probarla en el mar, se le llenara de agua en su interior aquella improvisada escafandra.

Su temperamento, en aquel lejano tiempo, vivo y rápido, presagiaba ya, sus reacciones cuando fuera mayor, ya en el terreno de sus estudios, ya en el terreno de sus investigaciones, dentro de su especialidad.



El ilustre gerundense, Dr. D. Buenaventura Carreras Durán,
fallecido en Madrid, en 1971.

IN MEMORIAM

Como alumno de bachillerato, fue un alumno brillante; obtenía excelentes notas y ya prometía que destacaría notablemente en cualquier especialidad científica a que decidiera dedicarse.

Como su señor padre, el Dr. Buenaventura Carreras Peralta, que en Gerona, en el último tercio del siglo pasado, fue un médico oftalmólogo de gran prestigio y competencia, es natural que los propósitos del hijo se orientaran a seguir los pasos del padre, cuya competencia científica era reconocida y ensalzada por todos los gerundenses, lo mismo por los de la ciudad que por los de las comarcas, razón por la cual su despacho estaba lleno a diario de pacientes que acudían con plena esperanza de hallar, en los cuidados del Dr. Carreras Peralta, la curación, o al menos el mejoramiento de sus dolencias oculares.

En aquel ambiente de su casa de Gerona, en los años en que cursó Carreras el bachillerato, se fue concretando y acentuando su vocación para estudiar la carrera de medicina y para especializarse luego en oftalmología, como lo había hecho su padre, el Dr. Carreras Peralta.

SUS ESTUDIOS Y EL PROCESO Y DESARROLLO EN SU CARRERA

Buenaventura Carreras Durán cursó en la Facultad de Barcelona los estudios de medicina, muy brillantemente, licenciándose en 1909 y cursando luego los estudios del doctorado, en Madrid, en 1910.

Seguidamente pasó a desempeñar el cargo de médico auxiliar en el Dispensario de Oftalmología en el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, dispensario que a la sazón dirigía el ilustre oftalmólogo catalán, Dr. D. José Antonio Barraquer.

Después de mediado el año 1910 emprendió viaje de estudios por varios países de Europa. Así, estuvo una temporada en París, donde fue alumno del prestigioso oftalmólogo Dr. Morax, pasando luego a realizar estudios en Lausana (Suiza) y después en Berlín.

De vuelta de su periplo de estudios por Europa, el Dr. Carreras Durán se estableció en Gerona, abriendo su despacho como oftalmólogo en enero de 1912 y obteniendo, por concurso de méritos, la plaza de oftalmólogo de los establecimientos de Beneficencia de la Diputación Provincial.

IN MEMORIAM

Aun cuando el nombre de Carreras, en la provincia de Gerona, era nombre muy prestigioso en la especialidad de la oftalmología (por el merecido renombre conquistado por su señor padre, el Dr. Carreras Peralta) el ámbito de la provincia resultaba reducido para las posibilidades científicas a desarrollar por el Dr. Carreras Durán. Debido a ello, a fines de 1917 se trasladó a Madrid, desempeñando seguidamente allí el cargo de ayudante de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Madrid.

La vocación del ilustre doctor gerundense era la cátedra. En 1926 y por unanimidad del tribunal calificador, obtuvo la cátedra de Oftalmología de la Facultad de Medicina de Cádiz.

Como delegado de la Facultad de Sevilla, asistió al Congreso Internacional de Oftalmología, que tuvo lugar en Amsterdam, en septiembre de 1929, y también asistió a los actos del centenario de la Escuela Politécnica de Copenhague.

Durante los años de la guerra de Liberación, se le confió la dirección de varios hospitales militares que funcionaban en la provincia de Cádiz.

En 1939 pasó de nuevo a Madrid y obtuvo, por concurso, la plaza de catedrático de oftalmología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid.

En 1940 fue elegido académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina de la capital de España; en 1942 realizóse el acto de su ingreso como académico, versando su discurso de ingreso sobre el tema "Avances sobre el tema del desprendimiento de la retina".

El Dr. Carreras Durán pasó algunos años desarrollando una intensa y orientadora labor científica de investigación en su especialidad.

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Por los años del 66 al 68, su organismo se resintió, probablemente por la intensidad de la labor realizada; sufrió una grave enfermedad y debido a ella le quedó un estado de debilidad que le aquejó hondamente en los últimos años de su vida.

Este estado de decadencia fisiológica de su organismo, no ami-

IN MEMORIAM

noraba sus momentos optimistas para proseguir nuevos trabajos de investigación, nuevos planes para el porvenir, nuevos anhelos para su espíritu artístico.

Pero, desgraciadamente, Carreras Durán sucumbió a la enfermedad que le aquejaba de tiempo y falleció en Madrid, en el seno familiar que tanto amaba, el 24 de julio de 1971.

Después del fallecimiento del Dr. Carreras Durán, la Real Academia de Medicina de Madrid, en su Boletín del mes de septiembre de 1971 (el Dr. Carreras había fallecido en Madrid, como anteriormente indicamos, el 24 de julio de dicho año), dedicó al ilustre fallecido una sentida nota necrológica y anunció que dedicaría a su memoria y merecida exaltación de sus méritos científicos, una sesión necrológica. Esta sesión se celebró el 19 de octubre de 1971, pronunciando en ella un emotivo discurso de exaltación de la labor del ilustre académico Dr. Carreras Durán, el académico y viejo y cordial amigo del fallecido, Dr. D. Miguel Bermejillo. El detalle de esta sesión fue publicado en el Boletín de la Real Sociedad de Medicina de Madrid.

ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES CIENTÍFICAS

El Dr. Carreras Durán, por sus estudios, por su práctica oftalmológica, por su talento y fina observación, mereció, muy justamente, ser considerado como una autoridad médica. En su buen deseo de contribuir al progreso de su especialidad médica en España y de que sus compañeros conocieran sus puntos de vista científicos y sus logros profesionales, publicó numerosos trabajos de investigación, aportando valiosos datos, procedimientos y observaciones, tendentes al progreso y mejor conocimiento de diversos aspectos, procesos y tratamientos en dolencias de la visión, en sus varios órganos visuales.

Entre ellos, citaremos algunos entre los más notables de tales trabajos: *Introducción a la Oftalmología* Edit. Labor, Barcelona; *Modernas orientaciones en el tratamiento del glaucoma*, Madrid, 1944; *El factor traumático en el desprendimiento de la retina* (Comunicación, Madrid, 1942); *La anestesia y los anestésicos en Oftalmología* (Comunicación, Madrid, 1943); *Manifestaciones oculares en la porfirinuria congénita*, Madrid, 1948; *La operación combinada en el glau-*

IN MEMORIAM

coma, Madrid, 1950; *Los quistes del iris y su tratamiento*, 1952; *El diagnóstico precoz del glaucoma simple*, 1966; *La heterocromía del iris*; *La sutura córneo-conjuntiva en la operación de la catarata*; *La penicilina en el tratamiento de las retinitis metastásicas*; *El problema diagnóstico del glaucoma*.

Estas publicaciones, insertas en su mayoría en boletines universitarios, y otras más que desarrolló el Dr. Carreras Durán, prueban sus hondos conocimientos científicos, su depurada técnica operatoria y su constante afán de estar al día en su profesión y su vehemente deseo de contribuir, con su talento, los frutos de su investigación y los logros de su tratamiento a los pacientes, a lograr un positivo avance en la ciencia y en la técnica de su especialidad.

Carreras Durán puede, pues, ser considerado como uno de los más destacados oftalmólogos del segundo tercio y comienzos del tercero de nuestro siglo.

Varias de las publicaciones anteriormente citadas, son comunicaciones que el Dr. Carreras Durán enviaba a la Facultad de Medicina de Madrid o a la Real Academia de Medicina para comunicar a dichas doctas entidades, y para constancia de lo realizado, los frutos de sus investigaciones con los positivos logros o mejoras logradas en el tratamiento de algunas dolencias de los órganos de la visión.

EL GERUNDENSE

Nuestro preclaro gerundense nació en Gerona, en una casa de aspecto señorial, situada en la calle que lleva el nombre de su señor padre, el 28 de noviembre de 1886.

Durante toda su vida, Carreras Durán fue, a la vez que un gran científico, un fervoroso enamorado de Gerona y de las comarcas gerundenses, especialmente de las que constituyen la actualmente llamada "Costa Brava". Cada año, cuando menos en verano, pasaba una temporada en su casa de Bagur, y desde allí solía venir un par de veces a visitar Gerona, especialmente la parte antigua de la ciudad, cuya monumentalidad le impresionaba y cuyas callejas tantos recuerdos guardaban de su adolescencia, con los viejos colegios y aquel Instituto de Segunda Enseñanza de la calle de la Forsa, tan querido

por cuantos asistimos a las clases de sus doctos profesores Drs. Cazorro, Espona, Sagrera, Serra, Civils, Xifra, Ballester, entre otros.

El entusiasmo por todo lo gerundense que tan hondamente sentía el buen amigo Dr. Carreras Durán, abrazaba también el paraje llamado de San Daniel, bellissimo valle y pequeño barrio entonces, situado en las afueras de Gerona, en la parte Este de la ciudad.

El barrio de San Daniel tiene, ciertamente, un gran encanto, lo mismo por su aspecto geográfico y topográfico, que por el fresco verdor de su campiña, por la abundancia de sus fuentes y por el encanto de sus recoletos caminos. También ayuda a formar su especial ambiente el viejo convento de las llamadas "monjas de San Daniel", institución benedictina antiquísima.

Cada vez que el Dr. Carreras Durán venía a Gerona, tenía la atención y la bondad de visitarme. Se sentía contentísimo de hallarse en Gerona y se interesaba por todo lo que podía representar un avance en el desarrollo progresivo de la ciudad. Y siempre tenía un recuerdo por la exuberancia y belleza del magnífico valle de San Daniel, por cuyos caminos le gustaba pasear y cuyo aspecto procuraba guardar, ilusionado, en sus más agradables recuerdos.

Varias veces le oí decir, al recibir sus tan agradables visitas, que juntamente con visitar la ciudad, con sus viejas piedras y sus valiosos monumentos, le complacía en extremo visitar los viejos amigos y darse una agradable vuelta por el valle de San Daniel. Gustaba también, alguna vez, contemplar la grandiosidad de los plátanos de la Dehesa.

EL DR. CARRERAS Y NUESTRO INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES

El Dr. Carreras Durán, al saber la constitución del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, se apresuró a ofrecer su adhesión al mismo y su colaboración y ayuda a las tareas de dicho Instituto. Desde su incorporación al INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, fue un gran valedor, en Madrid, de nuestro Instituto, especialmente en las relaciones entre éste y el C. S. de I. C.

El Instituto gerundense, para corresponder al interés y simpatía demostrada siempre por el Dr. Carreras Durán para con nuestro Instituto, y convencida su Junta de que el Dr. Carreras era la persona-

IN MEMORIAM

lidad más idónea para ostentar la representación del Instituto cerca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le designó su representante cerca de dicho Consejo, y su representante en Madrid para cualquier gestión que fuera conveniente realizar en cualquier centro del Estado o entidad cultural o académica ubicada en la capital de España.

El Dr. Carreras Durán desarrolló con pleno entusiasmo y acierto las gestiones que se le encomendaron y el Instituto gerundense siente hondo agradecimiento por la larga gestión representativa que fue desarrollando el Dr. Carreras a lo largo de muchos años, y con pleno acierto; por su parte, desempeñó muy gustoso aquella representación.

Fue, pues, altamente valiosa la colaboración constante, decidida y útil, que el Dr. Buenaventura Carreras prestó a las tareas del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES cerca de los altos organismos culturales de Madrid.

EL ARTISTA Y EL COMPOSITOR

Carreras Durán era, a la vez que un médico eminente, un artista muy sensible. Su afición a manifestaciones musicales se significó en él desde su juventud y fue un gran enamorado de la música popular catalana y manifestóse también sensible a la pintura.

Este amor por la música popular hizo que la estudiara a fondo, que se aficionara a las sardanas y que, movido por tal afición, se decidiera a componer varias sardanas, muy inspiradas por cierto, y estructuradas convenientemente según los más depurados cánones de esta típica música, peculiar antaño de las tierras gerundenses y expandida hoy a todas las comarcas de Cataluña.

El Dr. D. Guillermo Núñez Pérez, en el discurso que pronunció en la solemne sesión necrológica que la Real Academia de Medicina de Madrid dedicó al ilustre oftalmólogo y miembro de dicha institución, el Dr. Carreras Durán, dice de él que era tanta su afición a la música, que cuando sus hijos eran pequeños formó con ellos un coro infantil, que llegó a interpretar, con notable ajuste y perfección, obras como *La misa brevis*, de Palestrina y obras de Vitoria y otros destacados compositores.

Quando sus hijos fueron ya mayores, con los que mostraran más

interés por la música formó un cuarteto de cuerda. En aquel cuarteto él actuaba también como segundo violín.

Por su hondo conocimiento de la música y de la composición musical, empezó componiendo una sardana, y a aquella afortunada prueba siguieron otras sardanas, que fue dedicando sucesivamente a cada uno de sus hijos y, al final de la serie, compuso con gran ilusión la sardana que dedicó a su esposa.

Fueron así muchas las sardanas compuestas por el Dr. Carreras Durán. Sus amigos gerundenses, en las tocatas de sardanas en la Rambla de Gerona, interesamos de algunas orquestas o coblas que incorporaran al programa de la tarde o noche en que tenía lugar la audición de sardanas, alguna de las de Carreras. Hace tres o cuatro años, estando él en su casa de Bagur, preparamos, para una tarde, en la Rambla gerundense, una tocata de sardanas con varias de las compuestas por el Dr. Carreras. El asistió personalmente a aquella audición; las sardanas fueron muy aplaudidas por el público, y sólo fue lástima que el tiempo, lluvioso aquel día, restó la asistencia de público, no obstante haber acudido a la Rambla muchos gerundenses.

Como ejemplo de su gran afición musical y a las sardanas y especialmente a las que compuso, recuerdo que en una de sus últimas visitas me contaba, con verdadero entusiasmo, lo que le había ocurrido en Bagur pocos días antes. Nos decía que estaba trabajando en el despacho de su casa de Bagur, y que en las cercanías de dicha casa la cobla de La Bisbal, con su excelente conjunto de profesores, estaba tocando una sesión de sardanas.

—Yo las escuchaba con mucho gusto, apreciando la perfección con que las tocaban. Estaba embebido en aquella audición, cuando oí unos compases para mí muy conocidos; hice mayor atención y me di cuenta en seguida, que tocaban una sardana mía. Nunca, el oír una música compuesta por mí me había hecho tanto efecto. ¿Sería lo inesperado de aquel momento? ¿Sería el lugar, el ambiente, el momento sedante, de calor y sosiego en que me hallaba sumido? ¿Sería la pulcritud y el cuidado con que aquella sardana era tocada? No lo sé, decía, pero mi música me parecía como sublimada y más cuidada y perfecta que nunca. Y sus palabras reflejaban aquella emoción por él sentida en aquel momento.

IN MEMORIAM

Además de la música, Carreras se interesaba también por la pintura; había visto muchos museos, hojeado muchos libros de arte y tenía una densa formación artística.

Esta faceta, tan destacada en Carreras Durán, hacía de él un hombre culturalmente completo y ejemplar; fue un gran científico, a la par que un artista sensible a las delicadezas y bellezas de la música y a las del dibujo y el color.

LA FAMILIA Y LA VIDA HOGAREÑA

El matrimonio Buenaventura Carreras Durán y D.^a Pilar Matas Gutyó, creó una familia realmente modélica. Los hijos se educaron en el excelente ambiente familiar de su hogar. Han sido todos ellos elementos muy destacados en las actividades que escogieron, y algunos son, en la actualidad, personajes realmente prominentes en su carrera o profesión.

Véase el fundamento de nuestra anterior aseveración, en los datos siguientes: su hijo D. Ramón, es médico cardiólogo, coronel de Sanidad Militar; su hijo D. Buenaventura, es oftalmólogo y catedrático en la Universidad de Granada; su hijo D. Narciso, es coronel de Estado Mayor de Infantería de Marina, y su hijo D. José M.^a, es ingeniero de Caminos y pertenece a la Compañía de Jesús; D. Luis, es farmacéutico, investigador químico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; D. Marcelo, es médico oftalmólogo también y catedrático de la Universidad de Valencia, y D. Daniel, es arquitecto.

Sus hijas son: D.^a Carmen (señora de Ocón), D.^a Pilar (señora de Soria), D.^a Angeles (señora de Frigola), D.^a Rosa (señora de La Torre), D.^a Montserrat, (señora de Gutiérrez-García) y D.^a Rosario (señora de Baselga).

En relación a otros miembros familiares, diremos que el Dr. don Buenaventura Carreras Durán tuvo un hermano, Marcelo, que falleció en plena adolescencia, y tres hermanas: D.^a Manolita, que casó con el Dr. D. Francisco Coll Turbau, alcalde que fue de Gerona y prestigioso médico operador. Tuvo el Dr. Buenaventura Carreras dos hermanas más: una, María Luisa, que casó con el comandante de Artillería Sr. Baquelaine y otra, llamada Carmela.

IN MEMORIAM

El Dr. Carreras Durán fue un gran panegirista y un fiel observador de la vida hogareña y en ella siguió las viejas tradiciones y las costumbres populares, que en sus tiempos de juventud y venturosamente aún en la actualidad, tan fuerte raigambre conservan en la ciudad de Gerona y en sus comarcas.

NOTA FINAL

Amigo de Buenaventura Carreras Durán desde la infancia, nuestras amistosas relaciones se afirmaron íntimamente a lo largo de nuestras vidas.

Sentí su muerte como la de un familiar, y deseo que las presentes líneas, además de representar un testimonio de homenaje a su memoria rendido por nuestro INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, cuya representación en este caso me permito creer que mis compañeros me otorgan, deseo represente también un sentido homenaje de un viejo amigo del Dr. Carreras Durán, admirador rendido de su gran figura como médico e investigador, a su fina delicadeza de artista y compositor y el recuerdo emocionado a un entrañable amigo, en cuyo corazón moraron siempre los finos sentimientos de lealtad, de nobleza, de dulzura, de amor a nuestras cosas y a nuestras tierras y de devoción y afecto a los amigos.

JOAQUÍN PLA CARCOL

EXCMO. SR. DR. D. JOSE MORERA SABATER

Calonge, 7 - II - 1887 — † Gerona, 2 - I - 1971

En el comienzo del año 1971 las letras perdieron en Gerona a uno de sus más preclaros cultivadores en la persona del sacerdote diocesano D. José Morera Sabater, canónigo honorario de la Catedral Basílica y Decano jubilado del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid.

El finado había nacido en el pueblo de Calonge en el año 1887; después de cursar estudios de primera enseñanza en la escuela nacional de su pueblo natal, estudió la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Gerona; dado su extraordinario aprovechamiento, fue enviado a practicar los estudios del doctorado en Teología y Derecho canónico en la Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo sucesivamente los respectivos títulos de doctor y fue ordenado sacerdote.

En el año 1913 fue nombrado profesor del seminario-colegio de Santa María del Collell; en mayo de 1915, previa oposición, obtuvo el cargo de canónigo doctoral en el cabildo de Gerona.

En el seno de la corporación capitular ejerció constantemente los cargos de secretario y archivero, habiendo desplegado en el último una gran labor de ordenación de los fondos del archivo y de la biblioteca catedralicias, de los cuales escribió un breve catálogo en forma de libro en el año 1935, todavía muy utilizado para la localización de los *códices, manuscritos y libros de especial interés*.

En el obispado ejerció los cargos de Miembro del consejo de vigilancia; Censor de oficio; Juez prosinodal; examinador prosinodal; vicepresidente de la Comisión de Liturgia y Arte; vocal de la Junta superior de conferencias eclesiásticas y Vicario Capitular.

Fuera de la diócesis fue Vicario General y Provisor en la archidiócesis de Toledo y Juez Metropolitano de aquella provincia eclesiástica en los años 1942 y 1943; en Barcelona fue Vicario General entre 1943 y 1948, durante cuyo ejercicio fue elevado a la dignidad de Protonotario apostólico el 2 de mayo de 1947; en Madrid ejerció

IN MEMORIAM

el cargo de Auditor de la Rota de la Nunciatura Apostólica, desde el 6 de abril de 1948 hasta que en abril de 1960 fue nombrado Decano del mismo Tribunal.

Habiendo obtenido la jubilación en dicho año 1960, se reintegró en esta diócesis de Gerona y fue nombrado Delegado episcopal de la Junta del Patrimonio Artístico y desempeñó accidentalmente varias actividades de orden eclesiástico por delegación episcopal. Al ser nombrado Auditor de la Rota y fijar su residencia en Madrid, renunció a su cargo de canónigo doctoral y fue nombrado canónigo honorario de la Catedral de Gerona, título con que se honró hasta su muerte y dispuso que fuera inhumado con los hábitos de canónigo de Gerona en el túmulo propio de esa Corporación. Fuera de la dignidad episcopal, gozó de los máximos honores que es dable alcanzar en el orden religioso.

En el orden civil gozaba de la Medalla de Plata de la Ciudad de Gerona y de la Cruz Distinguida de 1.^a Clase de la Orden de San Raimundo de Peñafort.

Era Correspondiente de la Real Academia de la Historia y miembro de la Comisión de Monumentos de Gerona. Era socio fundador del Instituto de Estudios Gerundenses y había sido secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País. Colaboró en numerosas revistas y congresos; dio conferencias científicas en varios centros públicos y se publicó un libro en que se recogieron algunos de sus estudios a cargo de la editorial *La Polígrafa* de Barcelona, con el título de *Miscelánea*.

A sus prendas intelectuales el Dr. Morera unía un carácter afable y un trato humano exquisito, por cuyo motivo fue escogido para delicadas tareas de apaciguar y componer amigablemente difíciles asuntos en el seno de familias y corporaciones.

Descanse en paz el ilustre personaje, nativo de la provincia gerundense y ciudadano gerundense por adopción.

J. MARQUÉS

JOAN MASO I VALENTI

(1883 - 1973)

Fa poc dies ens ha deixat un autèntic gironí. Per a molts haurà passat desapercebut, però per a nosaltres, les fredes lletres de l'esquela han constituït una sincera aflicció de dol per la mort de l'amic entranyable i perquè Girona, sense saber-ho potser, ha perdut un home que sentia la ciutat, que vivia per la ciutat i que vibrava, com el que més, per qualsevulla cosa que afectés al nom de Girona.

Durant la seva llarga existència —ha mort als noranta anys— jamai féu escarafalls d'exhibició, ni l'interessava que el seu nom figurés en cap lloc preeminent. Fou sempre senzill, d'una bonhomia captivadora i d'un optimisme a prova de les més grans decepcions. En tenim constància, doncs en les converses sostingudes de tant en tant, ens ho havia demostrat palesament. Era un home culte, que es preocupava del què es deia sobre la llengua catalana, sobre les tradicions i la història dels nostres aconeteixements fins i tot els menys importants. A voltes ens escrivia per a donar-nos el seu parer o perquè no estava pas d'acord amb les nostres opinions o per puntualitzar sobre un tema qualsevol, com el de la Devesa, posem per cas, o sobre un mot de la nostra parla. En sabia un niu de coses; era home de continuada lectura y no deixava pas d'estar al dia —mentre la vista li ho va permetre— dels aconeteixements literaris, artístics o simplement de tots els aspectes de la vida gironina.

L'últim dia que vàrem parlar extensament amb ell, fou en el portal de llur casa de les Ballesteries ara fa uns mesos, no podem recordar exactament quants. Encara el vàrem trobar alegre i optimista com sempre, no obstant que la vista ja no li permetia gairebé llegir. Com sempre, la conversa fou variada i matisada per les seves observacions sempre adients i oportunes. Ens va despedir amb aquella seva afectuositat fins una nova troballa que ja no serà. Per això ens dol la pèrdua de l'home íntegre, estudiós, senzill i de l'amic que sabia ser sincer y respectava, sempre, les idees dels altres.

Va viure, durant anys i panya, entre les lletres de la seva im-

IN MEMORIAM

premta, donant-li un to d'altura intel·lectual que no hem vist en cap altra. No el preocupava pas que un seu germà fos advocat de fama, un altre, arquitecte de gran renom, i un tercer, professor. Ell era feliç entre els seus boixos, els tipus diferents de les caixes i l'olor forta i característica de la tinta d'impressió que amarava el seu despatx i tot el local. No obstant els anys de mútua comunicació, no vàrem saber si tenia o no una carrera; però almenys demostrava una constant preocupació per les coses de l'esperit i per la cultura en general. Fou fidel a la seva època fins a la mort i aquesta fidelitat ja el defineix com un caràcter ferm, decidit, que trepitjava segur i sabia quin era el seu camí.

Descansi en pau l'amic i l'home enamorat de la seva Girona.

MARIANO OLIVER ALBERTÍ

("Los Sitios de Gerona", 4-XI-73).

A les sentides paraules de l'amic Oliver volem afegir les nostres per a deixar memòria, i bona memòria, de qui per espai de vint-i-set anys ha tingut cura de la impressió dels "*Anales*" del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES. Recordo que quan li vaig parlar de la creació de l'Institut i dels nostres propòsits d'investigació netament gironina i del nostre desig de publicar una revista que donés a conèixer aquestes activitats, tot ell vibrà d'emoció i acceptà complagut, conscient de la projecció que havia de tenir el nou nat Institut.

Al seu costat escoltàrem consells i aprenguérem el vocabulari de la tipografia i del món del paper. Per altra part, també sabia ell acollir les nostres suggerències i ens ajudava a fer-les realitat, i així els volums dels "*Anales*" van unir a la categoria del seu contingut un to de presentació, que ja de bon principi van fer que sobresortissin, respecte de publicacions pariones i d'Institucions que compten amb més mitjans que no pas la nostra.

Sempre se'n va sentir joiós, i en moments de defalliment ens animava a prosseguir, "almenys —ens deia—, mentre jo visqui".

Quedin aquestes ratlles com a testimoni d'agraïment i penyora de la més cordial correspondència i d'estimació i amistat.

LLUÍS BATLLE I PRATS

ELIAS SERRA RAFOLS *

Recuerdos de una vieja amistad

Nada me hubiera sido más grato que poder sumarme al merecido homenaje a mi viejo amigo Elías Serra Ráfols, copartícipe a lo largo de sesenta años en un sinfín de actividades comunes, con un estudio que ilustrase alguno de los puntos de la historia canaria que él ha contribuido tanto a esclarecer y a orientar a través de una vida de trabajo y de vocación histórica. Pero mi ámbito de estudios ha ido por fuerza reduciéndose con los años y por otra parte miro con temor los temas canarios en los que acaso entré imprudentemente. Por esta razón y por el hecho de mi larga convivencia con él, me parece ahora adecuado evocar añejos recuerdos de infancia y de adolescencia que me devuelven a mis felices años de Gerona y que servirán para caracterizar de alguna manera la figura de ese amigo lleno de personal modestia pero también de erudición y de afán investigador.

Mi trato con los hermanos Serra, el mayor de los cuales murió en plena juventud, se pierde en las brumas de mi infancia y adquirió consistencia alrededor de mis diez años, cuando ingresé en el bachillerato. Mi primer profesor de Geografía e Historia en el Instituto de Gerona fue su padre, don José Serra, profesor auxiliar, que hacía poco tiempo había llegado del Instituto de Mahón, ciudad en la que habían nacido sus hijos. La afición que yo sentía por la Geografía y la Historia no menguó en aquella primera clase, que se daba en un aula de los altos del viejo Instituto. La enseñanza modesta pero inteligente y sencilla, como exigía nuestra tierna edad, hacen que tenga yo un recuerdo muy agradable de los dos primeros años de mi ba-

* Con motivo de la jubilación del Dr. D. Elías Serra Rafols, la Junta de Gobierno de la Universidad de La Laguna le ofreció un «Homenaje», que plasmó en la publicación de una miscelánea que alcanzó tres volúmenes, con las colaboraciones que ofrecieron sus compañeros, discípulos y admiradores. Desgraciadamente, el Dr. Serra, que había nacido en Mahón el 20 de julio de 1898, falleció en La Laguna el 27 de julio de 1972. En tan triste efemérides y como tributo de amistad y afecto, reproducimos en los «Anales», que se vieron honrados con su colaboración, el artículo que en aquella ocasión le dedicamos.

chillerato, en los que el profesor Serra alternaba con don Santiago Almeda hasta que llegó un gran maestro, Rafael Ballester. Por ser mi padre ayudante también del Instituto, en la sección de Ciencias, era natural el contacto con los hijos del profesor Serra, que hacían una vida muy retraída, viviendo en la parte más alta, en la acrópolis de la vieja urbe gerundense, donde aún quedaban bien visibles las huellas de los heroicos sitios napoleónicos.

Los hermanos Serra, Elías y José de Calasanz, cursaban el bachillerato en un curso posterior al mío, pero nuestro campo de encuentro continuado y donde creció nuestra amistad fue en el gimnasio Balmes, al que acudía una selecta parte de la juventud gerundense de aquellos años. Se hallaba situado en una gran sala abovedada en los bajos del bello edificio de la Fontana d'Or, que hoy se ha restaurado con tan espléndido acierto. En verdad que la auténtica gimnasia o el deporte del atletismo que entonces se iniciaba en nuestra tierra, era allí más bien un pretexto que una afición concreta. El señor Balmes, que era también profesor de gimnasia en el Instituto, era ya por entonces un hombre viejo y malhumorado que no siempre podía hacerse obedecer por los muchachos naturalmente un poco díscolos como éramos nosotros. Acudíamos al gimnasio por las tardes y solíamos formar un corro con otros aficionados a la Historia con los que discutíamos. Tales eran Joaquín Carreras Artau, Pelayo Negre, Vicente Miralles, Camps Arboix, etc. Aún recuerdo la polémica sobre el valor de Menéndez Pelayo frente al de Pérez Galdós, el año 1912 a la muerte de aquél, o el intento de valoración de Rubió y Lluch o de Eugenio d'Ors, que yo apenas entendía. Eramos muy aficionados a jugar a acertijos históricos y nos embelesábamos escuchando a Pelayo Negre exaltarse ante las figuras de Otger Cataló y los nueve Barones de la Fama, mientras los Serra nos sorprendían con una vasta y precoz erudición.

Pasaron los tiempos de Gerona y volvimos a encontrarnos en la Universidad, en aquella Facultad de Letras que iniciaba modestamente su ascensión a los más altos niveles de la Ciencia gracias a los jóvenes elementos que allí se reunieron (Bosch, La Torre, Balcells, Amorós, Serra Hunter, entre otros).

Al alternar por mi parte los estudios de Letras y de Derecho (que no terminé), fui compañero en algunas asignaturas de ambos hermanos, a pesar de que normalmente yo iba un año adelantado y así me licencié en 1918, mientras Elías y José de Calasanz lo hicieron en 1919. Ya en la Universidad, los dos hermanos sobresalieron en seguida en

un curso en el que había otros distinguidos estudiantes como Alberto del Castillo o Ignacio Rubio. Ambos fueron además, desde el primer momento, alumnos del profesor Bosch Gimpera, muy queridos por éste y con un futuro en la Prehistoria, al igual que su colega Castillo. Con ellos, que tenían entonces su residencia oficial en Lérida, donde su padre era catedrático de aquel Instituto, y con otro ilerdense de mi curso, que fue más tarde catedrático de aquel Instituto, Salvador Roca, excelente pedagogo, formábamos un grupo íntimo, reuniéndonos con frecuencia, asistiendo a conciertos o al Liceo (en el quinto piso, naturalmente), o discutiendo de política con otros compañeros. Y no se puede negar que en plena guerra europea y con la revolución rusa, teníamos sobrados temas para la meditación y el comentario. Espero que en mis *Memorias* pueda incluir algunas anécdotas y opiniones propias de nuestra juvenil ilusión, que no serían de este lugar.

Pronto se vio que Elías Serra, aun sin dejar los temas arqueológicos, cedía en este punto la primacía a su hermano José de Calasanz y se inclinaba por la Historia medieval, y aun la moderna, en la que no tardó en dar muestras escritas de su erudición y buen criterio, teniendo la suerte de ser discípulo de don Antonio de La Torre, llegado entonces a Barcelona, todo lo cual le preparó para su fructífera labor en la Historia canaria.

De 1919 a 1921 nos vimos menos por mis estancias en Madrid, pero allí acudimos Elías Serra y yo, en febrero de 1922, para realizar las primeras oposiciones, iniciando así un camino que ninguno de nosotros sabía cuán largo podía ser hasta alcanzar la soñada cátedra, que por entonces nos conformábamos fuera de Instituto.

Estábamos tan unidos Elías Serra, Salvador Roca y yo, que fuimos a residir los tres, a pesar de ser competidores, a una habitación de sala y alcoba de la calle Fuencarral. La pensión costaba 4'50 pesetas por día, y allí juntos pasamos unos meses, con el buen humor de nuestra juventud, en una de las más curiosas oposiciones de Geografía e Historia de Institutos que se dieron por aquellos años, que merece que algún día le dediquemos un recuerdo. Había, cosa extraordinaria entonces, diez vacantes a proveer, y quedamos reducidos a una quincena de opositores.

Elías Serra y yo quedamos fuera, y volvimos amargados a Barcelona para seguir con nuestras tareas secundarias en la Universidad. Doctores ya los dos, pronto habíamos de enfrentarnos de nuevo. Tras unos años en que el Directorio tuvo congeladas las cátedras universi-

IN MEMORIAM

tarias, en 1925 se reanudaron las oposiciones. Mientras Elías Serra firmaba varias de Universidad y unas nuevas de Instituto, yo firmaba estas últimas y las de Historia antigua y medieval de la Universidad de Santiago. Esta última, con el estrafalario título de *Historia antigua y media de España. Curso de Investigación, con su acumulada de Moderna y Contemporánea*, íbamos a disputárnosla los dos amigos. Nuestra ingenua amistad y escasez de recursos nos presentó como cosa la más sencilla, el alquilar una habitación para ambos y poder prepararnos juntos. Y así fue como durante un mes residimos en la calle Santa Clara, número 4, donde juntos preparamos los temas, juntos hicimos arduos esfuerzos para poder descifrar diplomas enrevesados y cuando las circunstancias de la oposición dejaron la lucha circunscrita precisamente a nosotros dos, sopesábamos los vaivenes de cada ejercicio que parecían poner a uno u otro en primera fila. El tribunal era de campanillas, pues en él se reunía la vieja erudición, no exenta de modernidad, con don Pío Zabala, como presidente, don José Deleito y Piñuela y don Andrés Jiménez Soler, con las jóvenes escuelas de investigación, representadas por don Claudio Sánchez Albornoz y don Pedro Bosch Gimpera. No hay que decir que este último era nuestro protector y nos informábamos de cómo iban las corrientes en el seno del difícil tribunal. Pequeños golpes de suerte me dieron la cátedra y pocas alegrías han sido tan intensas como la de que no tuve que aguardar más de un mes para ver cómo mi fiel amigo y compañero obtenía la cátedra de Historia de España de la Universidad de La Laguna.

Por mi parte fui de catedrático a Santiago y luego a Valencia, y así quedamos muy separados. Durante unos años nos vimos sólo en circunstancias muy ocasionales y nunca fui a visitarle a Canarias. Pero guardo como un pequeño tesoro sus cartas, no excesivamente numerosas, pues mi pereza en escribir no daba pie a otra cosa, pero siempre incisivas, llenas de espíritu crítico. A pesar de nuestros temperamentos dispares coincidíamos en numerosos puntos de vista. Mientras sus publicaciones me iban mostrando los frutos de su actividad y talento, creando una escuela de investigación histórica y revitalizando la "Revista de Historia Canaria", adaptándose totalmente al ambiente de esas islas, que yo iba conociendo a través de sus artículos y sus cartas.

Diez años después se nos presentó una ocasión inesperada y no deseada para una nueva convivencia. Nuestra guerra civil le dejó en

Cataluña, y en el obligado ocio a que nos sometió, mientras yo volvía a mis aficiones botánicas, él se encontró anclado con su esposa en la inmortal Gerona de su infancia y juventud, donde encontró adecuada ocupación en el Archivo Episcopal, tan rico en documentos de toda clase para interesar a un historiador.

¡Cuántos recuerdos de aquellos encuentros en bien incómodas circunstancias! En los primeros tiempos, cenando en el hotel de los Italianos, donde residía con su esposa. Más tarde, en más modestas condiciones. Por los medios más variados salía yo de Barcelona para llegar a Gerona a horas insólitas y dirigirme hacia Torroella de Montgrí, donde mi esposa y mis hijas se hallaban refugiadas en el hogar paterno. Nos encontrábamos, y tras de cenar en la casa donde residían, la que había sido casa de Correos frente a la histórica calle de la Forsa, nos refugiábamos en su habitación. Mientras su esposa dormía en la alcoba, él y yo, silenciosos, en la antecámara jugábamos al ajedrez, improvisado con discos de papel. Muchas veces pensamos en la semejanza de aquel ambiente con el de la alcoba de la calle de Santa Clara en Madrid, trece años antes.

Terminada la guerra, otra separación cortada por ocasionales encuentros en congresos o en visitas veraniegas suyas a la Península. Recuerdo su presencia el año 1953 en el III Congreso Nacional de Arqueología, en Galicia y Portugal. Y de tarde en tarde, sus cartas, siempre sabrosísimas. Y, naturalmente, sus trabajos reflejando una intensa labor de escuela. El paso de los años me hizo llegar a temer que algo que había deseado tanto como la visita a las Canarias, no se realizaría nunca.

Por esta razón luché tanto en los Congresos Panafricanos de Prehistoria para que uno de ellos se reuniera en el Archipiélago. Esta ilusión pude realizarla, por fin, en septiembre de 1963, cuando el quinto de dichos importantes congresos se reunió en Tenerife para terminar en Las Palmas. Allí encontré a mi amigo y allí, en la Universidad de La Laguna, ambos inauguramos, con sendos discursos, las sesiones del Congreso. Pocos días después, en el magnífico marco de la gran sala del Palacio del Cabildo en Santa Cruz de Tenerife, nuestro amigo fue objeto de un homenaje por parte de los congresistas por haber impulsado durante tantos años el estudio no sólo de la Historia, sino también de la Arqueología de las Islas, pues nunca le fueron ajenos, desde los tiempos de escolaridad con el profesor Bosch, los temas de Prehistoria ni los geográficos. Su talento y cer-

tero juicio le hicieron comprender lo que pudo ser el mecanismo de poblamiento y diversificación de las culturas isleñas y si alguna vez nos separó la diversa opinión sobre algún problema arqueológico canario, debo confesar que probablemente él es quien habrá tenido razón, ya que conocía de visu los documentos arqueológicos en que fundaba sus teorías, cosa en la que yo no podía, evidentemente, competir. Sus orientaciones, sin duda, influyeron en la formación de ese gran arqueólogo canario, Luis Diego Cuscoy, por curiosa circunstancia también de raigambre gerundense, que en difíciles prospecciones y excavaciones por la quebrada orografía de Tenerife o de La Palma, logró resultados muy notables, admirablemente sintetizados por él y expuestos en el excelente Museo de Santa Cruz.

En 1963 pude visitar la casa de Elías Serra en La Laguna y comprendí cómo las Canarias le habían conquistado. Me pareció envidiable su hogar en esa ciudad que me recordaba tantas ciudades hispanoamericanas, en un ambiente de paz y sosiego que invita al trabajo, servido por un clima benévolo en esa avanzada atlántica de España. Me di cuenta de lo que ello significaba en la vida de mi amigo y en la de su esposa, también como él, venida de otra noble región de la España peninsular —y todos sabemos hasta qué punto las esposas de los intelectuales explican con su callada labor de cada momento la obra de éstos—, y que si, por una parte, todo ese encanto y bienestar no es suficiente a calmar la indudable añoranza del amigo por su querida tierra catalana, tan ligada por misteriosos lazos a la tierra de adopción, el haber conocido su vida feliz y llena de éxitos científicos en las lejanas islas, nos puede consolar a sus amigos de acá el haber perdido tantas cosas que su trato más próximo nos habría dado.

A mi primer viaje siguieron otros, y tras conocer aquel país y sus posibilidades vitales, pienso que el mejor lote de la fortuna que, sin reñir, empezamos a disputarnos hace ya casi medio siglo, no fue el mío, sino el suyo. Las numerosas generaciones de estudiosos canarios cuya vocación él ha determinado y orientado, estarán de acuerdo conmigo en que lo merecía por su bondad, por su tesón, que le permitió superar todas las dificultades, y por su vasta ciencia, de la que nunca fue avaro, como verdadero maestro.

LUIS PERICOT

JOAN REGLA CAMPISTOL

(Báscara, 1917 — Sant Cugat del Vallès, 1973)

Desde el último tercio del siglo pasado, por lo menos, las tierras gerundenses han sido cuna de buenos, de excelentes, historiadores. Y la cantidad y la calidad de los mismos ha hecho posible que se pudiera hablar de una “Escuela Histórica de Gerona” que echando sus raíces en la benemérita *Revista de Gerona* tiene todavía la continuidad asegurada en los no menos valiosos ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES.

En el ambiente cultural de la Gerona de la segunda mitad del siglo pasado, al amparo de la citada *Revista de Gerona* y de la Asociación Literaria con sus Certámenes, surgen las destacadas figuras de Emilio Grahit, Enrique Claudio Girbal, Joaquín Botet y Sisó, Julián de Chía, José Pascual y Prats entre otros. En conjunto nos han dejado un volumen de información documental, rescatada de los archivos con el máximo rigor de transcripción, de un valor incalculable para el día en que alguien se atreva a emprender la necesaria labor de esbozar una síntesis de la Historia de la Ciudad de Gerona o de la Historia de las Comarcas y poblaciones gerundenses. Muy pocas ciudades, muy pocas comarcas, disponen de una obra de la solidez y la utilidad como la realizada por los colaboradores de la “*Revista de Gerona*” que ofrece unos cimientos inmejorables a las generaciones actuales de historiadores con unos caminos y una temática trazados con maestría poco común.

Encabalgados con esta escuela histórica de Gerona, pero con una labor que se continúa a las primeras décadas del siglo actual, destacan dos figuras de la historiografía gerundense salidos de las comarcas y al servicio de la historia de las mismas. Francisco Monsatvatje y Fossas, el gran especialista sobre el condado de Besalú y José Pella y Forgas, historiador del Ampurdán.

Después, en pleno siglo actual y hasta la guerra civil, destaca la figura de Carles Rahola, publicista e historiador, que tuvo el mérito enorme de saber comprender la dimensión Total de la Historia y con-

secuentemente con esta idea desenterró parcelas de nuestra historia reciente que hasta entonces parecían intocables.

Superado el bache de la guerra civil la tradición continúa alrededor de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, donde nombres como los de Luis Batlle Prats, Jaime Marqués Casanovas, Pelayo Negre Pastell... simbolizan la permanente continuidad, a un alto nivel, de la escuela histórica de Gerona, en la que en estos últimos años apuntan ya nombres mucho más jóvenes que aseguran su vitalidad, sin olvidar tampoco que fuera del marco estrictamente local, historiadores gerundenses como Pedro de Palol o Jorge Nadal Oller destacan en el terreno de la docencia universitaria y de la investigación histórica altamente especializada.

Junto a esta generación de los ANALES y dejando al margen por una parte las generaciones de historiadores más jóvenes y por otra la personalidad de arqueólogos gerundenses ilustres como es el caso de Luis Pericot, destacan tres nombres de historiadores muy vinculados a las tierras gerundenses que les vieron nacer y cuya obra se elevó hasta alcanzar merecido prestigio en todos los círculos de la historiografía autóctona e internacional. El trampolín indispensable para esta amplia proyección de su obra fue su común dedicación a las tareas docentes universitarias. Me refiero, claro está, a Jaime Vicens Vives, Santiago Sobrequés Vidal y Juan Reglá Campistol. Sobrequés fue el que más tiempo tardó en alcanzar la cátedra universitaria y fue el que con mayor continuidad se mantuvo vinculado a una temática gerundense en su labor investigadora. Vicens, con una personalidad arrolladora, se erigió en maestro indiscutible de varias generaciones de universitarios y al margen de su sólida obra de investigación le correspondió el mérito de haber introducido una nueva problemática y una nueva metodología en la historiografía española. Reglá, por su parte, ampurdanés de origen, dedicó sus esfuerzos a una temática muy amplia centrada especialmente en la historia de la Corona de Aragón en los siglos XVI y XVII, en problemas de la historia del País Valenciano y en importantes cuestiones bajomedievales de la Corona de Aragón; no pudo en cambio dedicar nunca sus esfuerzos, aparte de algún breve artículo, al estudio de sus tierras gerundenses, aunque me consta que desde su retorno a Barcelona

IN MEMORIAM

trabajaba en el estudio del crecimiento urbano de Sant Feliu de Guíxols en el siglo XVIII en relación con el desarrollo económico general experimentado por Cataluña en este período.

A los tres, amigos y colaboradores, les une también la trágica circunstancia de una muerte prematura, cuando cabía esperar todavía de ellos lo mejor y más meditado de su obra investigadora. Vicens moría en 1960, a los cincuenta años de edad; Sobrequés, a fines del verano de 1973, a los sesenta y uno; finalmente, Reglá, a los cincuenta y seis, en los últimos días de 1973.

Concretamente, la personalidad de Reglá es la que ahora nos interesa destacar aquí. No se trata de realizar una extensa bio-bibliografía con la cita pormenorizada de todas sus obras y colaboraciones. Vamos a limitarnos a una visión y evocación apresuradas, a un balance de la personalidad y de la obra de este gerundense ilustre tristemente desaparecido. Quede pues constancia que se trata en estos momentos de un escrito circunstancial y nunca exhaustivo y que en un futuro inmediato será absolutamente necesaria la preparación de una semblanza total y completa de Juan Reglá Campistol, con la cita en extenso de toda su bibliografía y de los comentarios aparecidos sobre la misma.

I. EL PERFIL HUMANO: HOMBRE BUENO, MAESTRO INDISCUTIBLE

Juan Reglá Campistol nació en Bácsara (Gerona), en 1917. Después de estudiar las licenciaturas en Filosofía y Letras y Derecho obtuvo el grado de doctor en Historia con una tesis sobre la pugna entre la Corona de Aragón y Francia por la posesión del Valle de Arán. Después, en 1948 un hecho trascendental marcaría profundamente el rumbo de su vida; Jaime Vicens Vives acababa de ganar la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona. Reglá se incorporó a la docencia universitaria precisamente como profesor adjunto de esta cátedra. A partir de este momento, una estrecha colaboración se inició entre los dos gerundenses amigos y Reglá experimentó un progresivo giro hacia los temas de Historia Moderna como objeto de sus investigaciones. Desde sus comienzos colaboró en el empeño de sacar adelante los *Estudios de Historia Moderna* y el *Índice Histórico Español*.

Además, junto a su maestro vivió el cambio de orientación metodológica que éste imprimió a los estudios históricos peninsulares al regresar del Congreso de Ciencias Históricas de París (1950). Reglá destacó en seguida, como veremos al analizar su obra, como uno de los mejores cultivadores de las nuevas tendencias.

Por fin en 1958 ganó por oposición una cátedra de Historia en la Universidad de Santiago de Compostela, pero al año siguiente su vida experimentaría un nuevo cambio de rumbo decisivo, al obtener la misma cátedra en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Al servicio de la cátedra valenciana y de todo lo que la misma comportaba, Reglá permaneció desde 1959 hasta 1972. Lo mejor de su vida universitaria lo dedicó, pues, a Valencia. Desde el principio no regateó esfuerzos para integrarse a la vida valenciana y desde su cátedra alentó los estudios sobre las cuestiones más vivas e interesantes de la Historia del País Valenciano, aglutinó un grupo numeroso de colaboradores dedicado a esta labor y preparó los instrumentos necesarios para que su trabajo tuviese una continuidad y no resultara estéril.

En cuanto a los temas, orientó a sus discípulos hacia los problemas de la historia moderna valenciana, desde el gobierno municipal de la ciudad de Valencia en tiempos de Fernando el Católico hasta la recuperación de la economía valenciana en tiempos de Carlos II, pasando por temas de tanta trascendencia como las Germanías, los moriscos, los intercambios comerciales del puerto de Valencia o incluso, la crisis del Antiguo Régimen. Un nutrido grupo de jóvenes historiadores ha trabajado en torno a estos problemas para la elaboración de sus tesis de doctorado o de licenciatura. Pero Reglá no quería embarcar a sus discípulos en una aventura estéril; no quería que los resultados de estas investigaciones quedaran enterrados en el polvo de las bibliotecas universitarias; para evitarlo fomentó su publicación a través del Servicio de Publicaciones del Departamento de Historia Moderna y últimamente mediante la revista *Estudis*, de la que pudo prologar todavía el primer tomo, pero que resulta casi como un legado póstumo de Reglá a su escuela valenciana. Por estos dos conductos se han dado a conocer muchos de sus discípulos, bien con la publicación íntegra de sus trabajos o con artículos que los re-

sumen. Citemos sólo a título de ejemplo nombres como Sebastián García Martínez, Emilia Salvador, Juan Ramón Torres Morera, Ricardo García Cárcel, Ernesto Belenguer, Enrique Sebastiaá...

Por su labor docente, por su extraordinaria bondad, por su espíritu de trabajador infatigable, porque supo comprender los problemas más acuciantes de la sociedad valenciana en que le tocó vivir, preocupada por encontrar y afirmar su personalidad injustamente olvidada, Reglá fue un personaje querido y admirado, al que toda la sociedad valenciana mostraba su agradecimiento por la generosidad con que se había volcado hacia ella.

Después, la añoranza, la llamada de la tierra, impulsaron a Juan Reglá a cerrar su etapa valenciana para retornar a la Barcelona de su juventud, mediante un concurso de traslado a la llamada Universidad Autónoma. Aquí fue donde a partir del curso 1972-73 tuve ocasión de conocerle y tratarle con asiduidad, aunque por poco tiempo desgraciadamente. Anteriormente sólo habíamos coincidido en una ocasión, en la ciudad de Gerona, precisamente con motivo de un homenaje que el Colegio Universitario de Gerona dedicó a Jaime Vicens Vives al llegar al décimo aniversario de su muerte. Aparte pues de estos contactos esporádicos y de los recuerdos personales del período en que nos tratamos con mayor frecuencia y que reservo para cerrar esta evocación, mis noticias sobre Reglá eran únicamente indirectas. Los discípulos de Vicens, especialmente los más jóvenes que seguían en Barcelona aunque, eso sí, apartados de la Universidad, hablaban a menudo de él y recordaban la injusticia que el sistema de oposiciones —no imputable, claro está, a ningún individuo concreto— había cometido al mantenerle alejado de la Universidad y de la Facultad en que mejor, con mayor eficacia y mejor coherencia hubiese podido desempeñar su labor. La lógica no existió y paradójicamente ocurrió todo lo contrario: Reglá, como Vicens, parecían autores proscritos de la Universidad barcelonesa de la década de 1960, aunque quizá fuese esta misma arbitraria marginación la que al conjuero de estos dos nombres ejercía sobre los que entonces estábamos estudiando, una profunda fascinación que nos impulsaba casi a considerar a Reglá o Vicens o incluso otros de sus discípulos, como autores *underground* o —valga la expresión— contraculturales. Por eso

al conocer su obra creíamos encontrarnos ante un mundo nuevo, una historia distinta y apasionante que acabábamos de descubrir.

Es en este contexto que la obra abundante y de calidad de Juan Reglá adquiere la dimensión exacta de su importancia.

2. LA OBRA

La época medieval. — Reglá hizo sus primeras armas como investigador en el terreno de la Historia de la Edad Media y más concretamente de la época bajomedieval. Ya en 1948, cuando acababa de realizar su tesis doctoral, nos ofrecía dos trabajos de interés en los que avanzaba algunos resultados de su importante investigación: *El Valle de Arán en la coyuntura decisiva de su historia* (1948) y *Cuestiones demográficas del Valle de Arán en la Edad Media* (1948). Poco tiempo después y ya en el terreno de una problemática nueva de clara orientación económica, se interesaba por la industria textil catalana y en su artículo *El Comercio entre Francia y la Corona de Aragón en los siglos XIII y XIV y sus relaciones con el desenvolvimiento de la industria textil catalana* (1950) demostraba cómo el estado de guerra por que atravesaron las relaciones entre la Corona de Aragón y Francia en esta época se erigió en una barrera proteccionista artificial que frenaba la entrada de productos manufacturados franceses y por tanto indirectamente fomentaba la producción autóctona. Un año más tarde vio la luz pública su tesis doctoral, obra sólida de historia política, en la que se plantea las vicisitudes experimentadas por el Valle de Arán hasta que quedó integrado de una manera definitiva a la Corona de Aragón, alterando así la división natural geográfica establecida por los Pirineos: *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica: la lucha por el valle de Arán* (2 vols., 1951). En esta misma época y ya bajo la influencia de su amigo y maestro, inicia sus incursiones, tímidamente todavía, sobre la Edad Moderna con un trabajo sobre *La cuestión de los Pirineos a comienzos de la Edad Moderna. El intento imperialista de Gastón de Foix* (1951). A partir de este momento desvió ya claramente su atención hacia los problemas de la época de los soberanos de la casa de Austria, aunque nunca abandonó de una manera absoluta el estudio de los temas que le habían atraído en sus primeros tiempos de investigador. En His-

toriografía local catalana sobre la época de Fernando el Católico (1952), analiza minuciosamente las principales aportaciones de los historiadores de las distintas localidades catalanas al estudio de esta época. Más tarde, aunque más espaciados, siguió ofreciéndonos trabajos de tema medieval: *Un pleito entre Juan de Coloma y los canónigos de Tarazona durante la embajada en Roma de Francisco de Rojas* (1498-1507) (1956); *Un episodio de la política pirenaica de Pedro el Ceremonioso* (1958) y *La Corona de Aragón en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna* (1964), para finalizar en 1967 resucitando un tema muy querido por su maestro para publicar en los volúmenes de homenaje que la Universidad de Barcelona preparaba para dedicar a Jaime Vicens: *Notas sobre la política municipal de Fernando el Católico* (1967). Toda esta obra de medievalista acreditado, a pesar de no ser la faceta más importante de su labor, le valió la estima de la gran personalidad del medievalismo hispánico que fue Don Ramón Menéndez Pidal, el cual encomendó a Reglá, cuando éste estaba ya metido de lleno en la temática de los siglos XVI y XVII, una parte importante del volumen XIV de la Historia de España que dirigía y que publicaba la editorial Espasa-Calpe; era el reconocimiento a toda una labor como medievalista y Reglá despachó con mano maestra los capítulos sobre *Navarra* (1332-1425) y sobre la *Corona de Aragón* (1336-1410) que vieron la luz pública en 1966, en el citado volumen XIV, en el cual aparecía un prólogo magistral —a pesar de sus incongruentes escauceos teorizadores— de otro catalán ilustre: Ramón d'Abadal.

Los siglos XVI y XVII. — Pero donde más descolló su obra fue en la tarea de rescatar del olvido y el abandono la historia de la Corona de Aragón durante el período de gobierno de la casa de Austria.

Los siglos XVI y XVII han sido para la historia de la Corona Catalano-aragonesa una época oscura. La idea de la decadencia establecida por comparación con la hegemonía y la potencia castellana del momento, era la justificación absurda de este olvido. Los tópicos más insostenibles se repetían en todas las obras de síntesis dedicadas a este período. Reglá se percató inteligentemente de la situación y vio en este terreno enormes posibilidades y a partir de 1951 empezó a cultivar esta parcela de nuestra historia con una serie de estudios

monográficos: *El Tratado de los Pirineos de 1659. Negociaciones subsiguientes acerca de la delimitación fronteriza* (1951), *Los envíos de metales preciosos de España a Italia a través de la Corona de Aragón y sus relaciones con el bandolerismo* (1954) y *Felipe II y el bandolerismo catalán* (1955). Estos trabajos, junto con investigaciones complementarias, le permitieron en 1956 realizar una primera reflexión de carácter general sobre la época en una obra de síntesis: *Els Virreis de Catalunya* (1956), que Reglá escribió atosigado por su amigo Jaime Vicens, empeñado en aquellos momentos en el intento de sacar adelante la serie "Biografies Catalanes". Por las mismas fechas publicó una de sus obras más importantes: *Felip II i Catalunya* (1956), con la cual obtuvo el premio de Biografía Aedos. Se trataba de un estudio de la historia de Cataluña en la época de Felipe II, en el que cabe destacar el análisis del impacto en el Principado de las medidas aislacionistas de Felipe II por una parte y por otra el estudio del bandolerismo, las causas de su existencia, las suspicacias que este fenómeno despierta en la corte centralista de Felipe por sus relaciones, más materiales que espirituales, con los hugonotes del mediodía de Francia, así como la interrelación entre estos hechos y la decisión de cerrar las fronteras a las influencias exteriores. Un año después realiza una amplia síntesis del barroco español en el volumen III (1957) de la "Historia Social y Económica de España y América", que dirigía Vicens. En 1959 publica dos nuevos trabajos: *Carlos V en Barcelona y Política de Carlos V en Cataluña*, que le permiten completar con documentación de primera mano su visión del siglo XVI catalán. En todas estas investigaciones un tema adquirió relieve especial y personalidad propia: el bandolerismo y por eso dedicó a esta cuestión varios trabajos específicos: *Serrallonga, vida i mite del famós bandoler* (1961) y *El bandolerisme català*, reeditada en 1966 con el título de *El Bandolerisme català del barroc*. En ellos pone de manifiesto una doble dimensión del bandolerismo: por una parte como reflejo de la inadecuación entre la presión demográfica y los recursos del Principado con una economía estancada y por otra destaca la existencia de un bandolerismo caballeresco al que se integran determinados sectores de la aristocracia catalana que se habían visto privados de posibilidades de ascenso social normal al vivir alejados

de la corte; destaca también que cuando a fines del siglo XVII la coyuntura económica mejoró sensiblemente, comenzó el proceso de decadencia del bandolerismo catalán.

Todos estos estudios le valieron el reconocimiento internacional como uno de los mejores especialistas españoles de la época de los Austrias y por ello recibió el encargo de redactar el capítulo *Spain and her Empire* (1961) para "The New Cambridge Modern History". Y todavía en 1967 nos ofreció un nuevo intento de interpretación global de la historia de la Corona catalanoaragonesa en los siglos XVI y XVII: *La Corona de Aragón dentro de la monarquía hispánica de los Habsburgo*, que fue su ponencia al VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón que tuvo sus sesiones en Valencia.

Al margen de las obras de síntesis y fuera del estricto marco de lo específicamente referido a la Corona de Aragón, Reglá publicó un trabajo sobre la incorporación de Portugal: *Contribución al estudio de la anexión de Portugal a la Corona de España en 1580* (1961) y un estado de la cuestión bibliográfico-metodológico de gran interés redactado en colaboración con Jaime Vicens y Jorge Nadal: *L'Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles. L'époque des souverains autrichiens. Tendences, problèmes et perspectives de travail de la recherche historique en Espagne* (Revue Historique, 1958).

Reglá deja inéditas las síntesis definitivas de todos sus esfuerzos por renovar la visión de la época de los Austrias en la Corona de Aragón, aunque es de esperar del buen sentido editorial de las casas para las que las había redactado, que pronto vean la luz pública. Se trata del volumen IV de la *Història dels Catalans* (Ed. Ariel), que dirigida por F. Soldevila deberá cubrir en este volumen los siglos XVI, XVII y XVIII y el volumen titulado *El País Valencià de les Germanies a la Nova Planta*, de la "Història del País Valencià" que hace tiempo Edicions 62 tiene atascada en el primer volumen.

El problema morisco. — Paralelamente a sus estudios sobre la España de los Austrias, sus investigaciones en el Archivo de la Corona de Aragón le pusieron en contacto con una documentación que contribuía a esclarecer la trascendencia, significado e importancia numérica y económica de la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III. Del análisis de esta problemática, Reglá nos ofreció una

IN MEMORIAM

serie de trabajos que contribuyeron a precisar las cuestiones demográficas en torno a esta minoría, la relación del problema morisco con la evolución de la coyuntura internacional y con el viraje aislacionista de Felipe II o las consecuencias que la expulsión tuvo para la agricultura valenciana al privarla de un nutrido y laborioso grupo de población campesina que hasta entonces había colaborado a mantener un sistema intensivo y eficaz de explotación de la tierra, junto con una división bastante racional de la propiedad útil de la tierra por debajo de las grandes superestructuras de dominio feudales. Estos trabajos fueron publicados entre 1953 y 1963: *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias. Contribución a su estudio* (1953), *La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II* (1953), *Los moriscos: estado de la cuestión y nuevas aportaciones documentales* (1960) y *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias en la economía valenciana* (1963) y posteriormente fueron reunidos en un solo volumen: *Estudios sobre los moriscos* (1964, 2.^a ed., 1971). Este volumen se ha convertido en instrumento indispensable para afrontar el tema morisco y en el prólogo al mismo, Reglá resume con estas palabras su interpretación fundamental del fenómeno: "Me parece evidente que en el fondo la Germania y la expulsión de los moriscos tienen unas características unitarias que podrían sintetizarse en la consolidación del poderío socioeconómico de la aristocracia terrateniente como en el resto de la España de los Austrias".

3. SÍNTESIS

Síntesis de interpretación. — La elaboración de trabajos monográficos sirve de poco cuando no contribuye al esclarecimiento de una problemática general, si no ayuda en definitiva a trazar las líneas maestras de la evolución histórica de una sociedad humana determinada. Reglá comprendió perfectamente esta necesidad de recoger en obras de carácter general el estado de la cuestión de los problemas que le habían preocupado y las hipótesis de trabajo que sugería para ulteriores investigaciones. A esta línea de pensamiento responde su *Aproximació a la Història del País Valencià* (1968) en la que toma prestado un título modesto acuñado por su maestro y que define adecuadamente este tipo de obras a mitad de camino entre el ensayo

interpretativo y la investigación erudita. En esta misma línea cabe situar la *Introducció a la Història de la Corona d'Aragó* (1969). Aún más ambiciosa ha sido la *Història de Catalunya* que dirigió Reglá para que publicara Ed. Aedos. Se trata de un intento, muy logrado en muchos de sus apartados, de dotar al lector medio de una interpretación moderna de la Historia de Cataluña que reuniera las aportaciones fundamentales de la mejor síntesis de historia política —la *Història de Catalunya* de Soldevila— y la mejor síntesis de Historia económica —la *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, de Pierre Vilar.

De divulgación. — Las grandes interpretaciones y los resultados más espectaculares de la moderna ciencia histórica deben hacerse asequibles a un público amplio mediante ediciones de comercialización importante. Aunque Reglá no cultivó la divulgación sistemática a nivel de bachillerato, nos ha dejado tres síntesis de divulgación que adquieren en algunos casos importancia de manuales universitarios: el volumen dedicado al siglo XVIII de la *Historia de la Cultura española* (1957), la *Historia General de la Edad Media* (vol. II, 1967), y los capítulos relativos a la Edad Moderna de la *Introducción a la Historia de España* (1964).

Reflexiones sobre el propio trabajo. — Finalmente, Reglá ha aportado también su grano de arena a la búsqueda de respuestas a un problema que de forma acuciante se ha planteado la moderna historiografía: la necesidad de que lo que podríamos llamar filosofía de la Historia, o las interpretaciones teóricas sobre el trabajo del historiador, fuesen elaboradas por los propios historiadores, por personas del "oficio" que, familiarizados con la problemática del quehacer investigador, pudiesen aportar interpretaciones vinculadas a la realidad, lejos de disquisiciones metafísicas y divagaciones etéreas sobre el concepto de la Ciencia Histórica. Los trabajos que Reglá dedicó a esta cuestión fueron: *Notas sobre el concepto actual de la Historia* (1966) y el libro *Comprendre el món. Reflexions d'un historiador* (1967).

He aquí esbozada, al margen de algunas incursiones al siglo XVIII, como en el caso de un trabajo sobre la España mediterránea en la época del padre Feijoo, a grandes rasgos, la labor de toda una vida truncada por una muerte prematura especialmente dolorosa para Ge-

rona y para los que le conocimos. He dicho anteriormente que a partir del curso 1972-73 nos tratamos con mucha mayor frecuencia. Trabajábamos juntos en el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma y a menudo aprovechábamos los tiempos muertos entre las clases para abordar los temas más diversos. Nuestro común origen gerundense nos llevaba con frecuencia hacia cuestiones de nuestra tierra y en estas largas conversaciones, mantenidas al principio en el sosegado ambiente de la plaza o los claustros del monasterio de Sant Cugat del Vallès y posteriormente en el contexto más hostil de las moles sin gracia de Bellaterra, Reglá me confiaba poco a poco sus grandes ilusiones o sus preocupaciones más importantes.

Entre las primeras me hablaba con entusiasmo de una Historia de Cataluña ya prácticamente concluida para una editorial madrileña; o me confesaba la enorme ilusión, el espíritu juvenil con que cada semana se trasladaba a Gerona para impartir alguna de sus clases y aprovechar el viaje para trabajar en el Archivo de Protocolos, en un intento de reseguir mediante las escrituras el crecimiento urbanístico de Sant Feliu de Guixols. Abrigaba finalmente el deseo de ser nombrado director del Colegio Universitario de Gerona. No por ambición personal, ni muchísimo menos, sino por amor a Gerona, por espíritu de servicio, por generosidad. En realidad el proyecto de nombrarle para este cargo había surgido de las mismas autoridades académicas de la Autónoma que pensaban así consolidar definitivamente la institución universitaria en Gerona. Premisas indispensables para esta consolidación eran y siguen siendo la constitución del patronato y el nombramiento de un director que inexcusablemente debe ser catedrático. Reglá reunía todas las condiciones para ello: catedrático de prestigio, gerundense y con una buena experiencia de gobierno tras sus tres años de decanato en Valencia. Y para él era también una solución excelente: se reencontraba con su tierra sin para ello renunciar a su irrefrenable vocación de universitario.

Y por aquí precisamente empezaron las preocupaciones, porque a una serie de problemas de índole particular, se sumaba la terca resistencia de algunos sectores gerundenses, con argumentos ridículos, al nombramiento de Reglá. El trágico constante de los comentarios, de los rumores, de las afirmaciones sin fundamento, producían en él una

IN MEMORIAM

irritación constante ante lo que era una falta total de sensibilidad y comprensión hacia una problemática concreta. Junto a esta preocupación que vivía y sentía de una forma tan inmediata me confesaba también el disgusto que le causaba la precariedad de medios que comportaba el estar vinculado a una Universidad nueva, casi en gestación. Al final, después de un curso escolar entero, con el corazón probablemente todavía en Valencia, todas estas circunstancias amargaron los últimos meses de su existencia hasta el extremo de arrepentirse parcialmente de haber abandonado la ciudad de Valencia.

Ahora, ante su pérdida irreparable, destaca con mayor claridad la labor que le esperaba por realizar y su ausencia nos le hace aún más insustituible. Porque todavía cabía esperar sus obras más maduras, porque la facultad de Filosofía y Letras de la Autónoma ha quedado huérfana de dirección, porque el Colegio Universitario de Gerona se ha quedado sin una cabeza visible que asegurara su continuidad por encima de mil contingencias, porque Cataluña y la historiografía peninsular han perdido al mejor especialista sobre la España de los Austrias, porque el País Valenciano ha perdido un maestro que hizo escuela y que desde su cátedra trabajó incesantemente para que el país recuperara el pulso de una tradición y personalidad absurdamente ignoradas por muchos.

Desde una óptica gerundense hemos perdido sobre todo a un compañero que acababa de regresar a la tierra y que venía dispuesto a entregarle lo mejor de sus años de madurez. Esperemos que el vacío que deja sea un acicate suficiente para reparar entuertos anteriores y para evitar que en el Colegio Universitario de Gerona se repita el triste espectáculo de mediocridad y fugacidad con que pasó la Universidad Literaria del siglo pasado.

JOAQUIM NADAL FARRERAS

EN LA MORT DE SANTIAGO SOBREQUÉS

A seixanta-un anys, en plena maduresa científica i humana, quan després d'haver-nos donat obres de gran solidesa en el camp de la nostra historiografia, podíem esperar-ne moltes d'altres més importants encara, hem perdut Santiago Sobrequés. Després d'uns pocs dies de malaltia amb una greu complicació a darrera hora, traspassava el 30 d'agost darrer.

Relativament recents encara les morts de Vicens Vives, Abadal i Soldevila, la nostra historiografia ha sofert una nova pèrdua. En aquest cas també la pèrdua és la d'un estimat amic. Ens havíem conegut fa quaranta-cinc anys, l'agost del 1928, a Castellfollit de la Roca, on una tia seva exercia el magisteri, i després havia seguit a distància els seus treballs sobre història, amb la consideració i ben aviat amb l'admiració que mereixien, fins que, ara fa uns quants anys, tasques collectives d'interès cívic i científic ens havien permès de trobar-nos sovint i de fer reverdir la nostra antiga amistat. Això es va esdevenir sobretot en constituir-se i començar a actuar (1971) la comissió creada dins l'Institut d'Estudis Catalans per prosseguir la redacció i publicació de la *Catalunya Carolíngia* planejada i iniciada per Ramon d'Abadal i de Vinyals.

Aquesta vella i sòlida amistat i la importància de la personalitat i l'obra de Sobrequés ens ha induït ara a escriure aquestes ratlles dedicades a la seva memòria, i a revelar i precisar als qui no el coneguessin suficientment tota la importància de la pèrdua que acabem de sofrir.

Santiago Sobrequés i Vidal havia nascut a Girona el 12 de setembre del 1911. El seu pare era professor de Música a l'Escola Normal d'aquella ciutat, i la seva mare ho era, a la mateixa escola, de Geografia i Història.

Si la vocació per la docència va pervenir a Sobrequés de tots dos progenitors, la d'historiador fou heretada de la mare.

Va seguir el primer ensenyament a les escoles nacionals, i el batxillerat a l'Institut de Girona entre el 1921 i el 1927. En aquests anys va tenir per condeixebles Vicens Vives i Valentí i Fiol, tots dos tras-

passats prematurament. Entre els qui en aquest temps van contribuir més a la seva formació, sembla adequat d'assenyalar Rafael Balles-ter i Castell, autor de bons manuals d'Història, com després ho seria també el nostre biografiat, i Miquel Santaló, professor de Geografia a la Normal, amb qui va tractar sovint per la relació que tenia amb els seus pares. No cal dir que les amistats gironines d'aquests (Carles Rahola, Prudenci Bertrana, Rafael Masó i Valenti, Miquel de Palol) arrodonien un ambient que va influir en gran manera en l'orientació del nostre enyorat amic.

La que podríem anomenar Escola Històrica de Girona passava potser llavors per uns anys d'esllanguiment, però el record de les generacions que l'havien iniciada i continuada era prou viu i ben aviat suscitaria la represa de la via ascendent. Els noms de Josep Ametller, Enric Claudi Girbal, Pere Alsius, Pujol i Camps, Botet i Sisó, Emili Grahit, Julià de Chia, Pella i Forgas i Francesc Montsalvatge, a l'entorn de la "Revista de literatura, ciencias y artes" (1876), i de la "Revista de Gerona" (1878-1895), van ésser seguits només, i encara a una certa distància, per un nombre reduït d'homes com Carles Rahola, Josep Grahit, Camps i Arboix i Lluís Pericot. Vicens Vives, Sobrequés, Maria dels Angels Masià i de Ros, Marina Mitjà i Lluís Batlle i Prats vindrien després, dins la dècada dels 30, a continuar la bona tradició erudita gironina. Sobrequés, que, en passar a la Facultat de Filosofia i Lletres de Barcelona, tenia la intenció de fer Geografia, se sentí atret definitivament per la Història a través dels ensenyaments de Bosch Gimpera, Albert del Castillo i Antonio de la Torre. Encara que per un temps molt breu, va arribar a ésser deixeble de Rubió i Lluch. I mentre feia Història anava seguint també els estudis de Dret.

A la Universitat es va retrobar amb Vicens Vives (un any i mig més gran que ell), que va enfortir la seva vocació d'historiador. La inicial especialització de Sobrequés en la història del nostre segle xv obeeix sens dubte a la inducció de de la Torre i de Vicens mateix.

Acabada la llicenciatura, acut als cursets-oposició organitzats el 1933 pel nostre govern autònom i obté un lloc de professor de Geografia i Història a l'Institut de Terrassa. Allà ensenyarà fins al 1937 i arribarà a ésser director. La mobilització, la guerra i la primera post-

guerra interrompen la seva activitat docent i acaben deixant-lo sense càtedra i en un camp de concentració de Santander.

Del gener del 1940 al setembre de l'any següent és professor interí de l'Institut Femení de Màlaga. Llavors es casa amb la palamosina, Flor Callicó. El curs 1940-1941 és professor interí a l'Institut de Figueres, i finalment, a la tardor d'aquest darrer any guanya per oposició la càtedra de Geografia i Història de l'Institut de la Seu d'Urgell. L'exerceix durant el curs 1941-1942. El curs següent ensenya a l'Institut de Figueres en comissió de servei i finalment, l'octubre del 1943 obté per concurs de trasllat la càtedra de l'Institut de Girona, on exercirà un fecund mestratge durant quasi trenta anys, i on serà secretari, cap d'estudis, vicedirector i arribarà a ésser-hi director del 1960 al 1969.

El 1950 obté el grau de doctor en Història, amb la nota d'excel·lent, a la Universitat de Madrid, amb la tesi *Los Maçgarit y el Ampurdán*, amb Vicens i Vives de ponent, i de la Torre i Lacarra al tribunal.

En ésser creat el Col·legi Universitari de Girona, dependent de l'anomenada Universitat Autònoma de Barcelona, hi actua des del 1969 com a professor contractat d'Història medieval. El gener del 1970 guanya per concurs-oposició la plaça de professor agregat de la dita disciplina. Llavors ha de deixar la seva càtedra de l'Institut, tan llargament i amb tanta dedicació servida. Mentrestant ha estat membre fundador de l'Institut d'Estudis Gironins (1946), de la junta directiva del qual ha format part, i és elegit corresponent de la Reial Acadèmia de la Història, de Madrid (1957), de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1962), de la Comissió Permanent dels Congressos d'Història de la Corona d'Aragó (1973) i de l'Institut d'Estudis Catalans (1973).

Des del 1970 era membre de la Junta Consultiva d'Omnium Cultural, i ha estat fundador i membre de la junta del Cercle Artístic de Girona i de la Delegació d'Omnium Cultural en aquesta ciutat. Era també membre de la Comissió de Monuments de Girona i de la Societat Catalana d'Estudis Històrics. També va presidir, del 1960 al 1965, el popular Grup Excursionista i Esportiu Gironí.

Ha participat en gran nombre de congressos, col·loquis i assem-

bles de la seva especialitat i ha col·laborat en un nombre considerable de revistes, entre les quals hem de comptar la nostra "Serra d'Or".

La seva producció és sòlida i extensa. Ja hem fet al·lusió a la seva especialització inicial en temes del segle XV, generalment relacionats amb les comarques gironines, i al començament amb els jueus, però observem també ben de jorn un interès vers temes d'època força més reculada i d'àmbit més dilatat. El 1934 iniciava les seves publicacions erudites amb *Els darrers temps dels jueus gironins*. L'any següent feia aparèixer *Les temptatives de formació d'un estat pirinenc*. Després vindria el gran silenci del temps de la guerra civil i de la immediata postguerra, amb les servituds que van imposar. Es de la fi d'aquest període la publicació del magnífic manual escolar *Hispania* (1944), que ha assolit tretze edicions.

El 1946 reprenia les seves publicacions d'investigació històrica i ens feia conèixer un estudi ja molt madur, *Pequeña contribución al estudio de la guerra civil catalana de 1462-1472*, seguit per *Familias hebreas gerundenses. Los Falcó* (1948).

A una certa distància publicarà *Censo y profesión de los habitantes de Gerona en 1462* (1951) i, dins la dècada dels 50, seguiran: *Algo sobre el origen de Pedro Margarit*; *Los orígenes de la revolución catalana del siglo XV. Las Cortes de Barcelona de 1454-1458*; *Sobre el ideal de cruzada en Alfonso V de Aragón*; *La leyenda y la historia en el sitio "de Gerona" de 1462*, tots del 1952; *Alfons el Franc*, dins *Els descendents de Pere el Gran* (1954), estudi amb el qual reprenia l'ús fins llavors difícil de la nostra llengua; *El linaje de los Requesens* (1954); *Jofré VIII de Rocabertí, señor de Peralada, y el ocaso de la Edad Media en el Alto Ampurdán* (1955), premiat el 1953; *Una il·lustre família banyolina. Els Samasó* (1956); *Els barons de Catalunya* (1957), obra important que constitueix una renovació amb el màxim rigor científic dels nobiliaris catalans dels segles XV i XVI; *La época del patriciado urbano i La época de los Reyes Católicos*, capítols de gran qualitat del volum II de la *Historia Social y Económica de España y América* (1957), dirigida per Vicens i Vives; *El factor suerte en las elecciones municipales gerundenses* (1957), i *Documentos relativos a la familia Margarit. Ensayo de reconstrucción del árbol genealógico del "Cardenal Gerundense"* (1958).

Dins el decenni dels 60 la seva producció va intensificar-se i va assolir una vàlua excepcional. Hi corresponen: *Política remensa de Alfonso el Magnánimo en los últimos años de su reinado*, Costa Brava 1650-1936, i la traducció i adaptació de *Le XIX siècle. L'apogée de l'expansion européenne* (1815-1914) de Robert Schnerb, tot publicat el 1960.

Esment especial mereix ací el volum *Els grans comtes de Barcelona* (1961), una de les obres més reeixides de Sobrequés, amb la qual va quasi completar la transcendental tasca de reelaboració de la història del nostre període comtal empresa per Ramon d'Abadal. Es la història dels governs dels nostres comtes, de Ramon Borrell a Ramon Berenguer III (992-1131), i va ésser escrita pel seu autor en pocs mesos i en certa manera obeint les darreres voluntats del seu gran amic Vicens. Malgrat la peremptorietat amb què va haver de treballar, el resultat fou un llibre de qualitat extraordinària, indispensable per a qui vulguí conèixer bé el tema que estudia. Amb *Els grans comtes de Barcelona* Sobrequés donava la mesura de la seva gran personalitat d'historiador.

Publicava després: *El setge de la Força de Girona en 1462* (1962); *Els barons de Catalunya i el Compromís de Casp* (1962); *Guerra civil a l'Empordà, 1462-1463* (1963); *Diplomatario gerundense de la reina doña Juana Enríquez y del príncipe don Fernando* (1963), en col·laboració amb Lluís Batlle i Prats; *La distribució de la terra al Principat de Catalunya* (1964); *Sobre la "Història de Catalunya" de Ferran Soldevila* (1964); *L'afèr dels delmes de Girona en la guerra civil catalana de 1462-1472* (1965); *La alta nobleza del Norte en la guerra civil catalana de 1462-1472* (1966); el manual escolar *Historia Moderna y Contemporànea de España* (1966), que ha aconseguit set edicions; *Contribució a la història dels jueus de Figueres* (1966-1967); *Diplomatario gerundense del rey don Juan de Navarra en la lugartenència de Cataluña (1454-1458)* (1967), també en col·laboració amb Batlle i Prats; *Altres barons de Catalunya i el compromís de Casp* (1968); el pròleg i la revisió de la versió catalana de *L'Espagne catalane et le Mahgrib aux XIIIe et XIVe siècles*, de Charles E. Dufourcq (1969), i el manual *Cives 3.º* (1969), d'història universal antiga i mitjana, que ja ha arribat a la tercera edició.

Finalment, dins la dècada actual veien la llum: *Algunes precisions sobre la història dels antics comtes de Besalú* (1970), ja llegit el 1968; *La noblesa catalana en el siglo XIV* (1970), presentat el 1969; *La petita noblesa catalana i l'interregne de 1410-1412* (1970); *El pretès "Parlament de Peralada" i la cavalleria del bisbat de Girona en l'interregne de 1410-1412* (1970); *Los "fogatges" catalanes del siglo XIV y la "caballería" del Rosellón* (1971); els capítols *Desarrollo y consolidación de la monarquía francesa. El sistema constitucional en Inglaterra. Desaparición del imperio como realidad* i *La guerra de los Cien Años* del volum VI de la *Historia del Mundo* de Pijoan (1970), i *La guerra civil catalana de 1462-1472* (1973), que conté en dos gruixuts volums molts dels treballs esmentats més amunt, degudament revisats, i un estudi inèdit, *La liquidació de la guerra*, a més de diversos treballs de Jaume Sobrequés i Callicó que ha seguit sovint les línies d'investigació històrica del seu pare.

Cal afegir a tot això les col·laboracions a les enciclopèdies Larousse, Salvat, i sobretot a la *Gran Enciclopèdia Catalana*, dins la qual hi ha en premsa dos importants articles seus sobre *Empordà* i *Empúries*. També són en premsa *L'afer de les diòcesis catalanes vacants en 1457-1460 i la política italiana de Joan II*, comunicació al IX Congrés d'Història de la Corona d'Aragó celebrat a Nàpols l'abril darrer i *La noblesa catalana i el Compromís de Casp*, que aplega diversos estudis ja esmentats, després d'una oportuna revisió.

Ja hem al·ludit la participació de Sobrequés a la Comissió de la *Catalunya Carolíngia*. Aquesta participació ja havia estat prevista i sol·licitada per Abadal, especialment després de la impressió que va produir-li la lectura d'*Els grans comtes de Barcelona*. A la mort de l'eminent historiador (1970), la referida Comissió fou estructurada i Sobrequés hi va quedar encarregat especialment dels volums corresponents als comtats de Girona, Besalú, Empúries i Peralada. Des d'aleshores va treballar intensament en el camp que li fou atribuït i ha deixat molt avançada la seva tasca. Ha contribuït també notablement a l'establiment de les normes generals a què s'hauran d'ajustar els col·laboradors d'aquesta important empresa. I ens ha estimulat tots amb el seu exemple, el seu consell i la seva generosa companyonia.

No cal dir que els qui hem tingut el goig de viure al seu costat

IN MEMORIAM

moltes hores de tasca còmun sentim molt dolorosament la separació que el seu traspàs ens imposa i som ben conscients de la pèrdua que representa. Que la seva enyorada memòria ens serveixi a tots d'esperó i de model.

MIQUEL COLL I ALENTORN

Serra d'Or, octubre 1973.